

Seis décadas del Ejército en la Antártida

Especial

Base General San Martín

El próximo 21 de marzo se conmemora el 60º aniversario de la creación de la Base General San Martín, la primera del Ejército en el continente blanco, que surgió gracias al esfuerzo de un grupo de hombres encabezados por el Coronel Hernán Pujato. Hoy no sólo es símbolo de la fuerza terrestre en la Antártida, sino que marca un hito de nuestra soberanía en aquellas lejanas latitudes gracias a la labor del personal del Comando Antártico de Ejército a través de los años

La historia de la llegada de los hombres de verde oliva a las heladas tierras antárticas está llena de tesón, sacrificios y no pocos sinsabores. Sin embargo la visión y la pasión del Coronel Hernán Pujato, fundador y director del entonces Instituto Antártico Argentino, pudieron vencer las dificultades para emprender un sueño casi imposible: construir una base en el islote Barry, en la Antártida. Sabía dónde quería instalarla. Había realizado varios vuelos de reconocimiento y exploración en un pequeño avión, con los que obtuvo importante información geográfica sobre un área desconocida al Sur de la Barrera de Hielos Filchner. Finalmente todo se dio. Desde el incondicional apoyo del gobierno del General Juan Domingo Perón, hasta la colaboración de la entonces llamada Marina de Guerra, con la cesión del buque "Sanavirón", comandado por el Capitán de Corbeta Laerte J. Santucci, y de la Compañía Naviera Pérez Companc, que facilitó sin cargo alguno la motonave "Santa Micaela" comandada por el Capitán de ultramar Santiago Ignacio Farrel, para el transporte de hombres y materiales a ese inhóspito lugar.

Y fue precisamente el 12 de febrero de 1951, hace 60 años, cuando el buque mercante y el remolcador partieron desde el puerto de Buenos Aires hacia Bahía Margarita, un punto de difícil acceso, a 68º de latitud Sur en el continente blanco. En medio de los preparativos y el público que se agolpaba a orillas del Río de la Plata para despedirlo, se escucharon las palabras del Presidente Perón, que expresó entre otras cosas: "La Antártida Argentina representa la región más alejada y polar del territorio de nuestra Patria, sobre la que nos asisten derechos, los más inquebrantables derechos de soberanía, permanentemente proclamado ante el mundo. El Gobierno de la Nación tiene el firme propósito de reafirmar cada vez más estos irrenunciables derechos mediante el efectivo ejercicio de su soberanía, siendo necesario, a la vez, el establecimiento de bases científicas permanentes, destinadas a obtener los antecedentes característicos de la región para una efectiva acción de gobierno. Este Presidente de la Nación, al confiar a todos los integrantes de la expedición la difícil pero tan honrosa misión de llevar la Bandera de la Patria a la lejana Antártida Argentina, deposita en cada uno de ellos su fe de gobernante y el afecto de argentino, deseándoles el mayor de los éxitos en tan difícil empresa. Partan sabiendo que el corazón de todos los argentinos los acompañan".



♦ Aquel 21 de marzo

Si bien desde 1904 la Argentina estaba presente en la Antártida con el observatorio meteorológico en las islas Orcadas, al que se llegaba por aire y mar; se hizo necesario poner el pie en las tierras heladas para explorarlas y reconocerlas como propias. Entonces, el 9 de marzo, a las 14 hs. y luego de 25 días de navegación, cruzado por fuertes vientos y aguas casi siempre congeladas que dificultaban la navegación, Pujato ordenó el desembarco de materiales usando los lanchones de ambos barcos. Sin embargo, no todo resultó como esperaba. El fuerte oleaje sacudió la lancha Caimán y rompió un bichero que golpeó la cabeza del Teniente Luis Fontana, lo que le produjo una conmoción cerebral. Asistido rápidamente y luego de recobrar el conocimiento al día siguiente, fue evacuado a Buenos Aires. La construcción de los primeros galpones y viviendas quedó en manos de 25 conscriptos carpinteros, a los que se les helaba todo el cuerpo. La labor fue intensa, sin pausas. Finalmente, el 21 de ese mismo mes, a las 15,30 hs. y después de 13 días de trabajo, quedaba emplazada en la roca, entre cinco y diez metros sobre el nivel del mar, la Base de Ejército General San Martín. En un emotivo acto, del que fueron testigos los tripulantes de las dos naves, aquellos soldados y los siete integrantes de la expedición, fue izada la Bandera argentina y entonado el Himno Nacional. Como reliquia, quedó empotrado un cofre de bronce con tierra de Yapeyú. Luego de bendecidas las instalaciones, el jefe de la Base la dejó finalmente inaugurada. "La más austral de la República Argentina... la más austral del mundo... lo que para muchos era una utopía es hoy una tangible realidad", expresó.

Así comenzó la labor cotidiana. A pesar del clima, se instalaron refugios e hicieron observaciones científicas y de la flora y la fauna. Además, trataron de buscar un

paso para subir a la meseta polar y encontrar un camino que los llevara al Polo Sur. Allí se trasladó el límite más austral del país. De esa manera, nació el Patrullero Antártico. Luego de colocadas las antenas de radio, enviaron partes meteorológicas a la capital. El relevo llegó a principios de 1952 al mando del Capitán Humberto Bassani Grande. Con sus hombres pasaron a la historia por cumplir la riesgosa y sin precedente tarea de cruzar a pie la cordillera Antartandes, que recorre la península antártica para dejar testimonio de presencia y soberanía sobre la costa opuesta en el mar de Weddell.

♦ Honor a los pioneros

Al cumplirse 30 años de aquel acto fundacional, el secretario general de la Dirección Nacional del Antártico, Teniente Coronel (R) Luis Roberto Fontana, leyó ante el personal de la Base un mensaje del General Pujato. Decía así: "El día 12 de febrero de 1951 en horas tempranas partió rumbo a Bahía Margarita el carguero BDT "Santa Micaela" conduciendo la "Expedición Científica a la Antártida Continental Argentina". "Partan sabiendo que el corazón de los argentinos los acompaña", se nos dijo al despedirnos. El barco era totalmente inapropiado para navegar en los mares antárticos, pero quien lo comandaba, el Capitán de ultramar Santiago A. Farrel, la tripulación y los miembros de la Expedición tenían que cumplir una misión. Ellos tenían fe en Dios, en la Patria, en sí mismos. La timidez, el miedo, el enfermizo, el agorero, no estaban presentes; sí, en cambio, la audacia, la osadía, el sentimiento de cumplir con su deber. El 8 de marzo se anclaba en Bahía Margarita. Con entusiasmo, con dedicación de todo el personal, entre ellos jóvenes conscriptos recién incorporados que habían sido especialmente entrenados en el armado de las casas habitaciones, consiguieron en el tiempo récord de 13 días armar las dos casas, cinco galpones,

montar las dos torres para comunicación radial y descargar 3.000 toneladas de abastecimientos. Y así llegó el día 21 de marzo, día en que se inaugura esta Base, que tiene el honor de llevar el nombre del más grande de los argentinos, el Padre de La Patria, General José de San Martín. Esta base, que albergará la primera dotación argentina que invernará al Sur del Círculo Polar Antártico, ha sido la escuela polar de nuestro país.

En ella se forjó la experiencia y se fue formando el personal antártico que luego recorrería los ámbitos de nuestro Sector Polar, culminando con la llegada al extremo sur de La Patria, el Polo Geográfico Sur. Del personal que actuara, el Capitán Farrel y dos miembros de la Expedición, el Suboficial Mayor (R) Haroldo Riella y Antonio Moro, han vuelto al seno de Dios. Sus compañeros cumplen con la necesidad espiritual de colocar estas placas con sus nombres. Ellos no necesitan ser honrados, su honor reside en que supieron cumplir con su deber cuando la Patria les encargó una misión. Desde estas placas, estos compañeros cuyas memorias están en lo mejor de nuestros corazones, se dirigen hacia nosotros y exigen que aquí, en este bastión de soberanía cuyo sitio consagra, sea siempre un lugar donde se trabaje con entusiasmo, total dedicación y donde si fuera necesario, se sepa morir por la Patria".

Como homenaje a aquella señera dotación fundadora de la Base General San Martín sólo basta con recordar sus nombres: Coronel de Infantería Hernán Pujato, jefe de la Base; Capitán de Infantería Jorge Julio Casimiro Mottet; Sargento Ayudante Mecánico Radiotelegrafista Juan Herardo Riella; Sargento Mecánico Radiotelegrafista Hernán Sergio González Supery; Sargento Baqueano Lucas Serrano; doctor Ernesto Gómez; meteorólogo Ángel María Abregú Delgado y cocinero y técnico en construcciones Antonio Moro LN

El Comando Antártico

El Ejército Argentino inició sus actividades en la Antártida en 1951. Lo hizo bajo la conducción del Coronel Hernán Pujato. El 9 de junio de 1953, el ministro de Ejército resolvió crear la Sección Antártica dependiente del jefe de la División VI Organización del Estado Mayor General del Ejército. Esta primera organización antártica tuvo como tarea específica coordinar y preparar los abastecimientos para los futuros relevos. Su primer jefe fue el Teniente Coronel Emiliano Huerta. El 1º de enero de 1960 se denominó División Antártida, cuya jefatura ocupó el Teniente Coronel Jorge Leal hasta agosto de 1963. Ese mismo año se creó el Departamento Antártida, dependiente de la Jefatura III Operaciones. El 26 de marzo de 1979 se dispuso la transformación del Departamento Antártida en Comando Antártico de Ejército, a partir del 31 de mayo de ese año. Su primer comandante fue Coronel José María Vaca. Entre los hechos importantes de su historial, pueden destacarse la expedición terrestre que unió las bases Esperanza y San Martín (1962), el planeamiento y ejecución de la primera expedición terrestre al Polo Sur (1965); la invernada de las primeras familias en base Esperanza (1978); la creación de la escuela primaria Julio A. Roca (1978) y de la escuela de capacitación antártica (1995); instalación de la primera emisora de radio en el continente antártico (1978); la expedición de rescate de la dotación de la Base Orcadas (1998); segunda expedición terrestre al Polo Sur (2000); participación en la Operación Cruz del Sur para asistir al buque alemán "Magdalena Oldendorff", atrapado en los hielos antárticos (invierno de 2002) y expedición de rescate al personal de las bases Jubany y O'Higgins (2005). También obtuvo las palmas del Instituto Nacional Sanmartiniano y la medalla de honor de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur. La misión del Comando Antártico es la de planear, ejecutar y conducir las actividades antárticas del Ejército en el marco específico, conjunto y eventualmente combinado y asesorar a las máximas autoridades de la Fuerza en todos los aspectos relacionados con la problemática antártica. Con el respeto por las normas políticas del Tratado Antártico y de protección del Medio Ambiente del Protocolo de Madrid, constituye el elemento que materializa la contribución del Ejército Argentino a la presencia argentina en la Antártida. De esa manera, mantiene en forma permanente las bases Esperanza, San Martín y Belgrano 2, y en el verano, a la Base Primavera. Desde 2006, su personal brinda apoyo logístico y tareas de buceo a la base Jubany